

El amnios natal

Guión: Alan Moore

Dibujos: Eddie Campbell

Traducción: Santiago García

Astiberri Ediciones. Bilbao, 2012

Blanco y negro. Cartoné

64 páginas. 17 x 24 cm. 12 euros

Colección Sillón Orejero

ISBN: 978-84-15163-68-8

A la venta el 15 de junio

Un tratado de la condición humana

Astiberri recupera esta obra de culto de Moore y Campbell con una nueva traducción y rotulación

El amnios natal es una evocación hipnótica de las diversas etapas de la vida en una regresión desde la edad adulta hasta el claustro materno. La obra se inspira en el descubrimiento, por parte de Alan Moore, de una membrana amniótica cuidadosamente conservada entre las propiedades de su madre, un delgado pedazo de piel que, en ocasiones, se guarda como augurio de buena suerte. *El amnios natal* abarca numerosos aspectos de la obra de Moore, incluyendo su obsesión con las pautas históricas y geográficas. Se trata, esencialmente, de una autobiografía, profunda e introspectiva pero, a la vez, universal, que extrapola las experiencias personales de Moore al más amplio “nosotros”.

El amnios representa un mapa de la humanidad que Moore procede a descifrar en un texto que, en esencia, constituye un examen de las conexiones entre nuestro lenguaje, nuestra identidad y la

forma en que percibimos el mundo. El dibujo de Eddie Campbell enfatiza la naturaleza esotérica de la obra, añadiendo a menudo significado a la prosa del guionista, a la vez que embarca al lector en el viaje propuesto por Alan Moore.

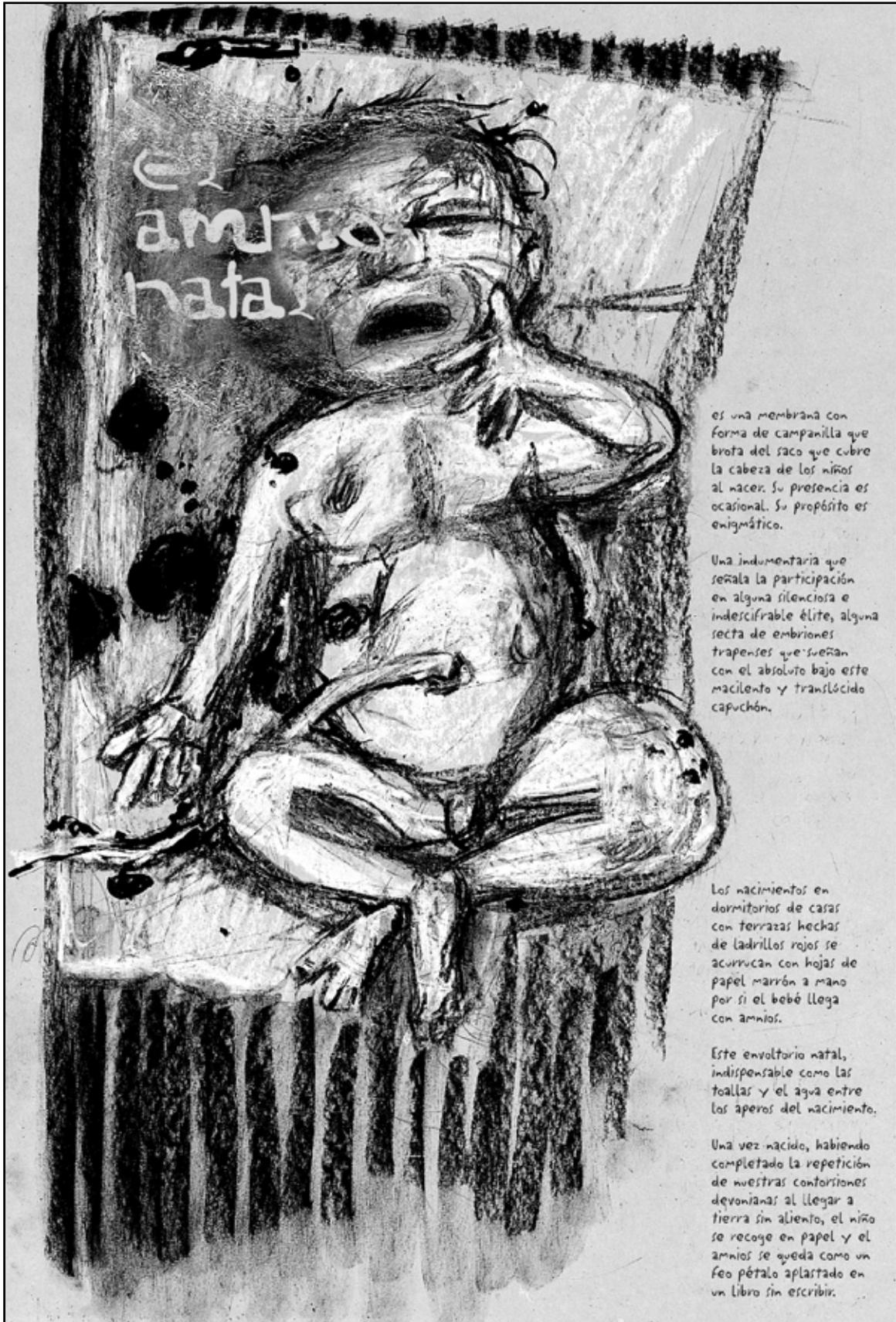
La presente edición de *El amnios natal*, un título que estaba agotado desde hace años en castellano, cuenta con una nueva traducción y rotulación.

“*El amnios natal* es una impresionante obra de poesía, de autobiografía, de magia, de invención”.
Neil Gaiman

“*El amnios natal* es nada menos que un tratado de la condición humana. Una de las cosas más extrañas, sorprendentes y desgarradoras que haya escrito Alan Moore. El dibujo de Eddie Campbell lo convierte en una experiencia que ningún otro medio puede emular”.
Warren Ellis

Alan Moore (1953, Northampton, Escocia) está considerado como uno de los más prestigiosos guionistas del mundo del cómic. De su extensa obra pueden destacarse títulos como *From Hell*, *V de Vendetta*, *Watchmen* y *Lost Girls*. Empezó escribiendo y dibujando tiras para la revista musical *Sounds*. Convencido de sus limitaciones como dibujante decidió concentrar sus esfuerzos en escribir, colaborando con las revistas *2000AD*, para la que crearía series como *The Ballad of Halo Jones*, *Skizz* y *D.R. & Quinch*, y *Warrior*, para la que realizó *Marvelman* (también conocido como *Miracleman*). Su talento como escritor le abrió las puertas de DC Comics, para la que relanzará el personaje de *La cosa del pantano*. El lanzamiento de *Watchmen*, en 1986, contribuyó de forma significativa a sentar su reputación, redefiniendo completamente el género de los superhéroes. Varias de sus obras como *From Hell*, *La liga de los hombres extraordinarios*, *V de Vendetta* y *Watchmen* han sido llevadas al cine en adaptaciones de las que el propio Moore ha renegado.

Eddie Campbell (1955, Glasgow, Inglaterra) ha dejado su huella durante más de veinticinco años en el mundo de la novela gráfica, y su obra ha ganado casi todos los galardones del medio, incluyendo los premios Eisner, Ignatz y Harvey, así como el Premio de la Crítica en el Festival Internacional del Cómic de Angoulême. Junto a Alan Moore creó la célebre obra *From Hell* (Planeta DeAgostini), que posteriormente sería adaptada al cine. Entre la multitud de sus trabajos en solitario, destacan la serie *Bacchus*, su obra autobiográfica *Alec 1. Cómo ser artista* y *Alec 2. La musa muerta* (Astiberri, 2010) y *El destino del artista* (Astiberri, 2010), que nos ofrece una compleja meditación sobre las solitarias exigencias del arte entre las realidades de la vida cotidiana y que, de alguna manera, se revela como el capítulo final que completa la evolución planteada en *Alec. El destino del artista* ha sido considerada como mejor novela gráfica del año por el *Library Journal* y el *Publishers Weekly*.



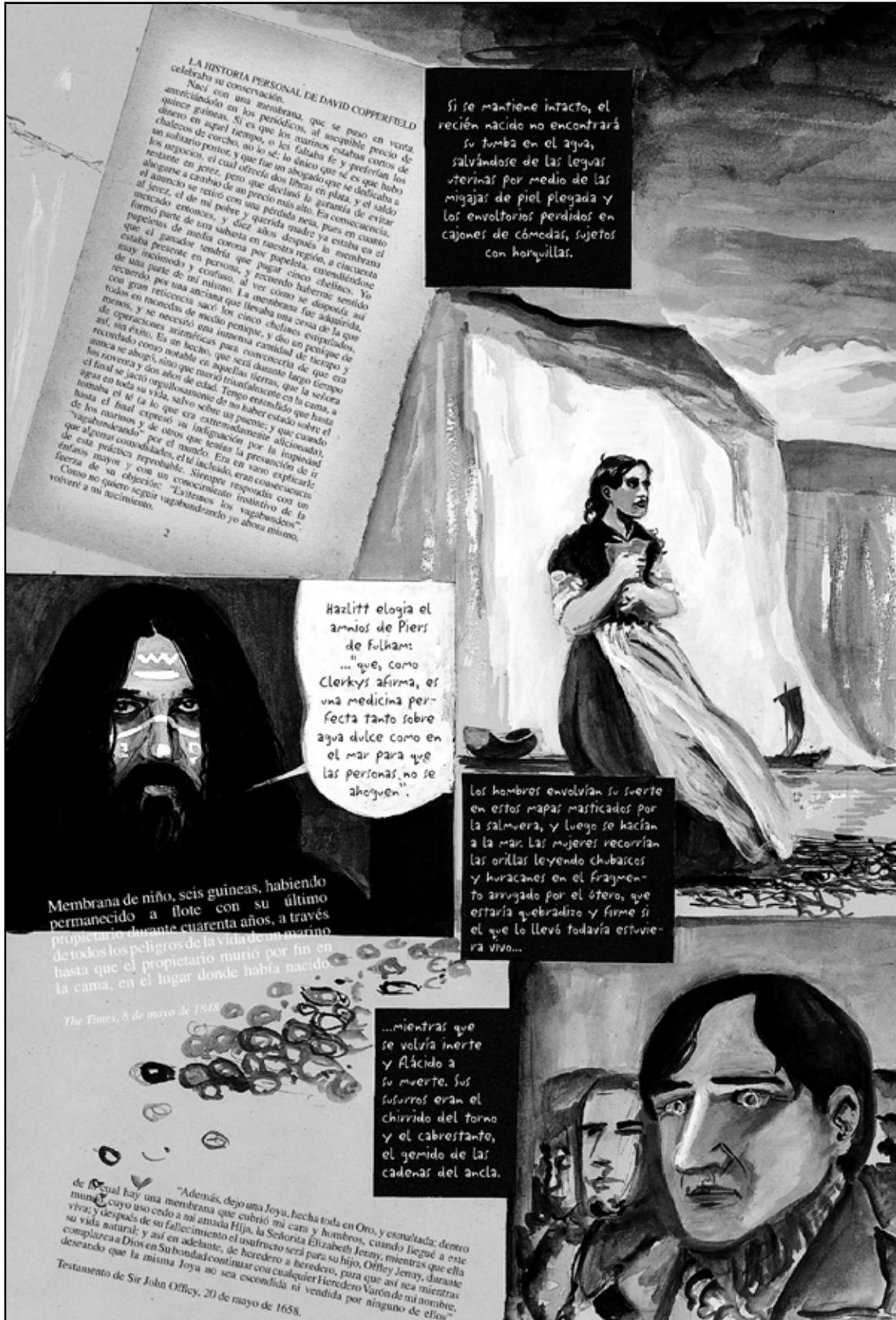
es una membrana con forma de campanilla que brota del saco que cubre la cabeza de los niños al nacer. Su presencia es ocasional. Su propósito es enigmático.

Una indumentaria que señala la participación en alguna silenciosa e indescifrable élite, alguna secta de embriones trapenses que sueñan con el absoluto bajo este macilento y translúcido capuchón.

Los nacimientos en dormitorios de casas con terrazas hechas de ladrillos rojos se acurrucan con hojas de papel marrón a mano por si el bebé llega con amnios.

Este envoltorio natal, indispensable como las toallas y el agua entre los apuros del nacimiento.

Una vez nacido, habiendo completado la repetición de nuestras contorsiones devonianas al llegar a tierra sin aliento, el niño se recoge en papel y el amnio se queda como un feo pétalo aplastado en un libro sin escribir.



LA HISTORIA PERSONAL DE DAVID COPPERFIELD
 celebraba su conservación.
 Nació con una membrana, que se puso en venta
 quince guineas, en los periódicos, al ascuible precio de
 cinco en aquel tiempo, o los faltaba fe y preferían los
 chalesos de corcho, no lo sé; lo único que se es que hubo
 un solo postor, y que fue un abogado que se dedicaba a
 los negocios, el cual ofreció dos libras en plata, y el saldo
 restante en jerez, pero que declinó la oferta de evitar
 alagarse a cambio de un precio más alto. En cambio de evitar
 al jerez, el do mi pobre y querida madre ya estaba en el
 mercado entonces, y diez años después la membrana
 formó parte de una subasta en la que se dispuso así
 papeles de media corona por papelería, e cincuenta
 que el ganador tendría que pagar cinco chelines. Yo
 estaba presente en persona, y recuerdo haberme sentido
 muy incómodo y curioso, al ver cómo se disputaba
 de una parte de mí mismo. La membrana fue adquirida
 con gran reticencia por una anciana que se acordaba
 todas en necesidad de medio penique, y dio un penique de
 menos, y se necesitó una intermedia cantidad de tiempo y
 de operaciones aritméticas para convenecerla de que era
 así sin error. En un hecho, que será durante largo tiempo
 recordado como notable en aquellas tierras, que la señora
 nunca se ahogó, sino que murió tranquilamente en la cama,
 el final se hizo orgullosamente de no haber estado que hasta
 hasta el final expresó su indignación por la impudencia
 de los marinos y de otros que tenían la presunción de ir
 "vagabundando" por el mundo. Era en vano explicarle
 que algunas comodidades, él incluido, eran consecuencia
 de esta práctica reprochable. Siempre respondía con un
 fuerza mayor y con un conocimiento instintivo de la
 fuerza de su objeción: "¿Entonces los vagabundos?
 Como no quiero seguir vagabundando yo ahora mismo,
 volveré a mi nacimiento."

Si se mantiene intacto, el recién nacido no encontrará su tumba en el agua, salvándose de las leguas uterinas por medio de las migajas de piel plegada y los envoltorios perdidos en cajones de cómedas, sujetos con horquillas.

Hazlitt elogia el armio de Piers de Fulham: "... que, como Clerkys afirma, es una medicina perfecta tanto sobre agua dulce como en el mar para que las personas no se ahoguen".

Los hombres envolvían su suerte en estos mapas masticados por la salmvera, y luego se hacían a la mar. Las mujeres recorrían las orillas leyendo chubascos y huracanes en el fragmento arrugado por el óterro, que estaría quebradizo y firme si el que lo llevó todavía estuviera vivo...

Membrana de niño, seis guineas, habiendo permanecido a flote con su último propietario durante cuarenta años, a través de todos los peligros de la vida de un marino hasta que el propietario murió por fin en la cama, en el lugar donde había nacido.

The Times, 8 de mayo de 1848

...mientras que se volvía inerte y ácido a su muerte. Sus susurros eran el chirrido del torno y el cabrestante, el gemido de las cadenas del ancla.

"Además, dejo una Joya, hecha toda en Oro, y consultada: dentro de la cual hay una membrana que cubrió mi cara y hombros, cuando llegué a este mundo, cuyo uso cedí a mi amada Hija, la Señorita Elizabeth Jozay, mientras que ella viva; y después de su fallecimiento el usufructo será para su hijo, Offley Jemay, durante su vida natural; y así en adelante, de heredero a heredero, para que así sea mientras complazca a Dios en Su bondad continuar con cualquier heredero Varón de mi nombre, deseando que la misma Joya no sea escondida ni vendida por ninguno de ellos"

Testamento de Sir John Offley, 20 de mayo de 1658.